

los pliegues mas ocultos de su conciencia. Olvidad, pues, todos vuestros negocios; porque, ¿qué cuidados no deben ceder ante el cuidado de hacernos dignos de Jesucristo? ¿puede haber algo que sea mas útil si se recibe bien, ni mas peligroso si se profana que su misterio adorable?

31. ¿Habeis pensado en corregir vuestra vida, en restituir el bien mal adquirido, en reparar las injusticias que habeis hecho? Yo no puedo nombraroslas aquí todas: pensad solamente en las del juego, tan frecuentes, tan poco meditadas, tan poco reparadas. Tiemblo por vosotros, cuando considero las ventajas fraudulentas que tomáis, y dais las desgracias que les siguen, y el reposo desgraciado en que acerca de este particular duermen vuestras conciencias. No parece sino que el hombre se persuade de que todo es juego en el juego; pero no es así ciertamente. Las injusticias no son allí menos grandes, ni las restituciones menos obligatorias, sin que notemos aquí otras diferencias; y los fraudes y robos no son allí menos comunes y manifiestos; pensad en esto, cristianos, si con vuestras riquezas no quereis jugar vuestra alma, ó mas bien, no jugarla, sino perderla con toda seguridad, de una manera mucho mas arriesgada que lo haceis con vuestros bienes. El gran san Ambrosio se asombra del atrevimiento de los grandes jugadores «que á cada «paso varian (*lib. de Job, cap. xi, t. I, col. 602, 603*) segun el ca- «pricho de la suerte; siendo tan pronto ricos como pobres y arrui- «nados.» No os asombreis, cristianos, si descendemos á estas peque- ñeces; y si juzgais acaso que esto es rebajar demasiado nuestro discurso, pensad cuánto mas indigno no es rebajar hasta ahí vuestra conciencia. Pero jamás daría fin á mi discurso, si tratase de llevar adelante este exámen: *Probet autem seipsum homo*: Que el hombre se experimente á sí mismo; si ós sujetais á la prueba, conoced vuestra debilidad y desconfiad de vuestras fuerzas; recibid santamente los divinos misterios; no cometais en vuestra Pascua un sacrilegio, etc.

ASUNTOS

PARA LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

1. El divino Redentor se presenta bajo tres aspectos: como hostia, como víctima y como holocausto: hostia de propiciacion, víctima de expiacion, holocausto de satisfaccion: hostia que se ofre-

ce en el huerto de Getsemaní, víctima que se sacrifica en Jerusa- len, holocausto que se consume en el Calvario.

2. El amor fue el que en la Pasion 1.º sujetó el poder del Hombre-Dios; 2.º ocultó su gloria.—El amor hizo salir de sí al Hombre-Dios, y entregándole á los hombres, mantuvo oculto en él un atributo tan formidable, haciéndole aparecer como un Dios destituido de todo poder. *Potestatem suam ab omni opere retraxit, ut humiliatus otiosa virtute infirmari videretur* (S. Ambr. in c. XXI, Matth.); 1.º para que quedase reducido á las fuerzas humanas, y 2.º para que se siguiese el efecto de su muerte.—Si, como dice san Ambrosio, la gloria de la divinidad de Jesucristo permaneció durante su vida milagrosamente secreta, para que no le impidiera alguna obra de la redencion: *sequestrata dulcedine divinitatis* (lib. X in c. XXII. Luc.); con mayor razon quiso mantenerla oculta al tiempo de su muerte, que era cuando parecia mas necesaria para salvarle, á fin de que no le impidiera presentarse á la vista del mundo, 1.º con la apariencia de culpable; 2.º con la ignominia de crucificado.

3. El mismo Evangelio nos enseña el órden que debe seguirse al tratar de este misterio: allí la Pasion del Salvador se divide naturalmente en tres partes, que son: la sangrienta agonía que padeció en el huerto, los crueles ultrajes que recibió en los tribunales, y la inhumana muerte que sufrió en el Calvario. Mas en cada una de estas tres partes muéstranse en Jesucristo tres caractéres indivisibles: de Hombre, de Dios y de Salvador. Como Hombre, padece, y siente toda la violencia de sus penas. Como Dios, vence, y ejerce toda la fuerza de su divino poder. Como Salvador, triunfa, y derrama todos los tesoros de su divina caridad.—Al Hombre debemos tributar amargas lágrimas de la muy tierna compasión; á Dios, fe sincera de la mas viva religion; al Salvador, gratitud profunda y dulcísimo amor.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesu. (Philip. II).

Non judicavi me scire aliquid, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum. (I Cor. II).

Mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est. (II Cor. V).

Charitas Christi urget nos: pro omnibus mortuus est Christus. (Ibid.).

Tamquam ovis ad occisionem ductus est, et sicut agnus coram tondeute se sine voce, sic non aperuit os suum. (*Isai. LIII*).

Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus adversum semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes. (*Hebr. XII*).

Christo igitur passo in carne, et vos eadem cogitatione armamini. (*I Petr. IV*).

Delens quod adversum nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et illud tulit de medio, affigens illud cruci. (*Coloss. II*).

Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus. (*Rom. V*).

Dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem, et hostiam Deo in odorem suavitatis. (*Ephes. V*).

Benedixisti Domine terram tuam, avertisti captivitatem Jacob: remisisti iniquitatem plebis tuæ, operuisti omnia peccata eorum: mitigasti omnem iram tuam, avertisti ab ira indignationis tuæ. (*Psalms. LXXXIV*).

Una oblatione consummavit in æternum sanctificatos. (*Hebr. X*).

Dedit semetipsum, ut mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. (*Tit. II*).

Extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret: ego quoque in interitu vestro ridebo, et subsannabo. (*Prov. I*).

Justus perit, et non est qui recogitet in corde suo. (*Isai. LVII*).

Vulneratus est propter iniquitates nostras; attritus est propter scelera nostra. (*Ibid. LIII*).

Abscissus est de terra viventium; propter scelus populi mei percussus eum. (*Ibid.*).

O insensati galatæ, quis vos fascinavit non obedire veritati, ante quorum oculos Jesus Christus præscriptus est in vobis crucifixus? (*Galat. III*).

Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis, ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam. (*Joan. III*).

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. (*Ibid.*).

Cornua in manibus ejus, ibi abscondita est fortitudo ejus. (*Habac. II*).

Empti estis pretio magno. (*II Cor. VI*).

Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me. (*Psalms. LXXXVII*).

Obstupescite cæli super hoc, et portæ ejus desolamini vehementer. (*Jerem. II*).

Factus sum ego tamquam surdus non audiens, et sicut mutus non habens in ore suo redargutiones. (*Psalms. XXXVII*).

Torcular calcavi solus, et de gentibus non est vir mecum. (*Isai. c. LXIII*).

Nos prædicamus Christum, Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis, Judæis, atque Græcis, Dei virtutem, atque sapientiam. (*I Cor. I*).

Unus mediator Dei, et hominum, homo Christus Jesus, qui dedit redemptionem seipsum pro omnibus. (*I Tim. II*).

Accessistis ad Testamenti novi Mediatorem Jesum, et sanguinis aspersionem melius loquentem, quam Abel. (*Hebr. XII*).

Dilexit nos, et lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo. (*Apoc. I*).

Agnus occisus ab origine mundi. (*Ibid. XIII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Léese de Isaac (Genes. VI, 63): *Egressus fuerat ad meditandum in agro, inclinata jam die*; en cuyas palabras vese una verdadera figura de Jesucristo, cuando despues de la cena legal se trasladó al monte Olivete para hacer la formal oblacion de su próximo holocausto.

Tambien David prefiguró la salida de Jesucristo y el paso del torrente de Cedron, cuando huyendo de su rebelde hijo Absalon, se retiró con algunos de sus fieles vasallos á la otra parte de aquel mismo torrente.

Simon de Casia ve tambien una figura de lo que en esta ocasion hizo Jesucristo, en lo que las Escrituras nos refieren del rey Asa (*II Par. xv, 16*): el cual destruyó los ídolos y arrojó y quemó sus restos en el torrente de Cedron. *In eodem torrente, dice, simulacrum turpissimum combustum est ab Asa rege Jerusalem, ut omnis turpitudine peccati, et falsa similitudo, atque simulatio malæ vitæ, passionibus pro Christo, ab hominibus comburatur.*

No sin algun misterio hizo fabricar Salomon las puertas del oráculo, puestas en la primera entrada del *Sancta Sanctorum*, de madera de olivo: *In ingressu oraculi fecit ostiola de lignis olivarum* (*III Reg. vi, 3*); por lo que dicen los intérpretes que el Pontífice eterno, próximo á entrar en el santuario de su Pasion, dirigió sus primeros pasos al monte Olivete.

El Ángel que se aparece á Gedeon y le anima al combate con estas palabras: *Vade in fortitudine tua, et liberabis Israel de manu Madian* (Judic. vi), puede compararse con el Ángel que descendió al huerto para confortar á Jesús, poniéndole á la vista la conquista del mundo: *Confortatus est ex fructus magnitudine* (Beda in c. xxii Luc.), y san Anselmo añade: *Confortavi eum dicens: Constans esto Domine modo genus humanum debes redimere.* (Dial. de Pass.).

Acan apedreado por todo el pueblo: *lapidavit eum omnis Israel* (Josue, vii), fue un símbolo de Jesucristo, en cuyo corazon congregáronse allá en el huerto todas las iniquidades del género humano, oprimiéndole de manera que hicieron brotar sangre de todos sus miembros.

Así como Job recibió á un mismo tiempo todos los funestos anuncios de su adversidad, así tambien en el huerto presentáronse en un mismo instante á la mente de Jesucristo todos los tormentos y las penas que en breve habia de padecer.

Entre los muchos dolores que afligieron al Hijo de Dios, uno de los mas acerbos fue el de no hallar ni en el cielo ni en la tierra quien le consolase; en cuyo estado hallóse tambien José mientras estuvo encerrado en la cárcel, segun aquellas palabras del profeta Amós: *Nihil patiebantur super contritione Joseph* (c. vi).

Sentencias de los santos Padres.

Illo vadit ubi cum discipulis conversari solebat: quod facit, ut à proditore facilius possit inveniri. (S. Cyrill. Alex. lib. XI in Joan. c. xxxi).

In monte Oliveti tenetur Jesus, et inde ascendit in cœlum, ut sciamus, quia inde ascendimus ad cœlos, unde vigilamus, et oramus, et ligamur, et non recalcitemus in terra. (S. Hier. apud Hug. Card.).

Ideo in horto passio Christi cœpit, quod in paradiso Adam transgressus esset. (S. Athan. q. 136 ad Antioch.).

Hortus erat, paradisi locum designans; ad pristinum enim omnes recurrere oportebat, et ut in paradiso malorum initium factum est, sic in horto Christi passio incipit, per quam à malis liberati, in pristinum restituti sumus. (S. Cyrill. Alex. loc. supracit.).

Pulchre in horto voluit Adam secundus obediens inveniri, quia videlicet primus Adam in horto, scilicet in paradiso, quod interpretatur hortus, inobediens inventus: imo à serpente circumventus est. (Rup. Abb. lib. XIII in Joan. c. xviii).

Hos tres tantum Apostolos secum intrare in hortum Jesus voluit, ne turbâ comitatus defendere se velle existimaretur; suos alios non secum accepit, ne laberentur, et caderent. (S. Cyrill. Alex. ubi supra).

Et assumpto Petro, et duobus filiis Zebedæi, qui erant sibi familiares, et transfigurationi, et suscitationi puellæ interfuerant... (D. Dionys. Carth. in Matth. a. xlii).

Passio illa et dolor à Christo fuerunt assumpta voluntarie, propter finem liberationis hominum à peccato; et ideo tantam quantitatem doloris assumpsit, quæ esset proportionata magnitudini fructus, qui inde sequebatur. (S. Thom. 3, p. q. 46, a. 6).

Contristabatur non timore patiendi; sed propter infelicissimum Judam, et scandalum omnium Apostolorum, et rejectionem populi Judæorum, et eversionem miseræ Jerusalem. (V. Beda, et S. Hier. in Matth. xxvi).

FIN DEL TOMO PRIMERO.